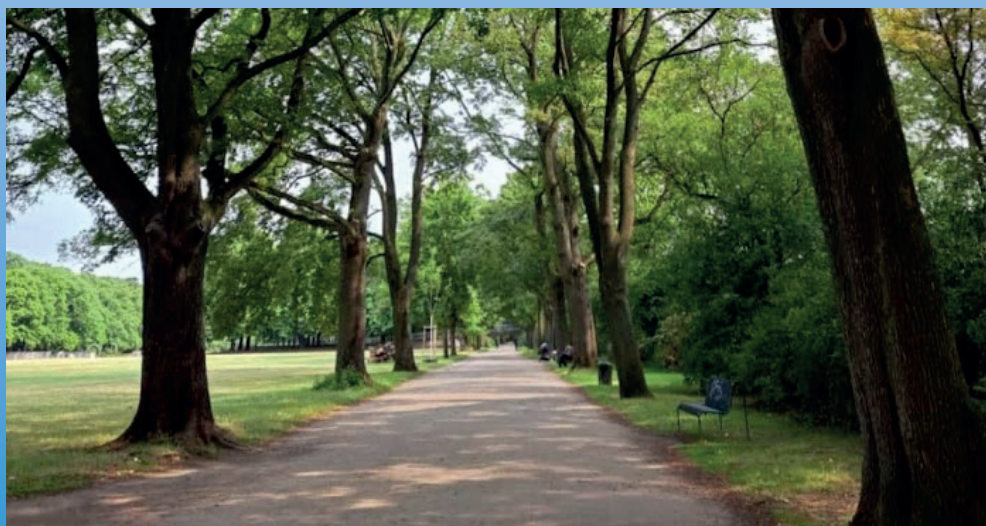


POR CAMINOS DE **SANTIDAD**

N.º 19 - 2023

Monográfico de la vida de Sor Rocío en el centenario de su nacimiento



Hermanas del Amor de Dios



Centenario del nacimiento de Sor R Testimonio en

Hermanas del Amor de Dios



**Declarada Venerable
por el Papa Francisco
el día**

7 de febrero de 2014



Centenario

**“¡Es tan bello ir sembrando
por todas partes dicha,
felicidad, amabilidad,
alegría y bienestar!”**

Sor Rocío aparece como un paradigma de unificación interior, para tener en cuenta como indicador fiable, ya que es una de nuestra familia. Dejar de vivir para nosotros mismos y vivir para Cristo es lo que da pleno sentido a la vida de quien se ha dejado conquistar por Él.

En Sor Rocío, se hizo vida el carisma congregacional, a pesar de que no estaba formulado/definido como sí lo está en las actuales Constituciones Amor de Dios. El Espíritu Santo realizó en ella esta gracia, que sigue actuante en la estela de su devoción: «Encarnar el amor de Dios en la vida, de modo que cada hermana llegue a ser una manifestación permanente del amor gratuito de Dios a los hombres». Esta formulación se alimenta en la palabra del Fundador: «Reclutaré almas generosas que quieran servir a Dios de balde» (apelación a la generosidad y la libertad) y «no tenéis ni debéis

Rocío como renacimiento de su vida entre nosotros

tener otra enseña que sacrificaros por el santo amor de Dios».

Es tan alto el ideal, que emplea la forma verbal «llegue a ser» como un proceso sin punto final. El carisma nos lanza desde la religiosidad hasta la espiritualidad, que es actuación del Espíritu desde el hondón de nuestras acciones humanas unificadas, mente, corazón y acción en comunión con Él, a modo del fenómeno «piedra lanzada al lago» que avanza en ondas concéntricas cada vez más amplias hasta un más allá que alcanza todo lo que toca, porque el carisma es para beneficio de la comunidad, cuanto más amplio, mejor.

La revelación carismática del rostro de Dios como amor para la Congregación, Sor Rocío la depositó en manos de María con plena experiencia de su propia pequeñez y de que Ella era el mejor espejo para ver a Dios, y lo formuló en la sencilla oración a

María como mediación: «Madre, que quien me mire te vea». Dios Padre/Madre como dos caras de la misma medalla.

Esta pequeña reflexión sobre el Carisma tiene la misión de valorar la aportación espiritual que, me parece, marca mucho la pertenencia de Rocío a la Congregación dentro de su riqueza espiritual total.





Sor Rocío Rodríguez Xuárez

Pinceladas de una historia de amor

«Colmenar y, por escudo, una colmena»

La vida de cada persona es una historia de amor. Una historia de amor que comienza ya antes de nacer: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré» (Jer 1,5).

Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días estaban diseñados, aunque no existía uno solo de ellos (Sal 138).

En **Colmenar** (Málaga), el 16 de mayo de 1923, nace M.^a Josefá. Es la hija mayor de sus padres, D. Juan Rodríguez Guillén y Dña. Ángeles Xuárez de la Guardia.

Años más tarde, ella misma escribía así sobre su pueblo natal: «Tengo el gusto, ¿qué digo?, el sentimiento de comunicaros que no conozco a mi bellissimo pueblo. Solo viví en él unos meses. Es lástima que no conozca su preclara historia. Sin embargo, lo que más me gusta es el haber nacido allí el 16 de mayo de 1923, recibir el sacramento del Bautis-



de la Guardia



mo y su nombre, “Colmenar”, y el tener por escudo una colmena. ¿Y esto te gusta?, preguntaréis extrañados. Sí, porque una colmena es símbolo de trabajo y dulzura y son estas dos virtudes que me gustan mucho».

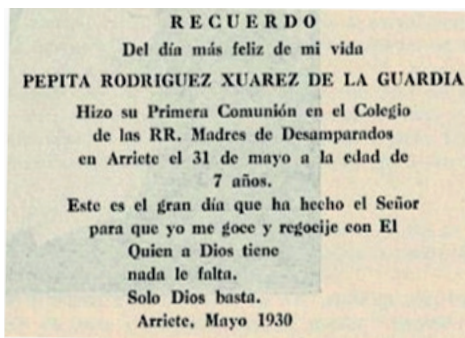
En el seno familiar, M.^a Josefa es educada según los valores humanos y cristianos que caracterizan a sus padres: firmeza de carácter, honradez, responsabilidad, trabajo, alegría, piedad, amor a Jesús y a la Virgen, sencillez, cercanía a todos y hospitalidad, especialmente a los más necesitados. Una vida muy feliz y variada ya que, por la profesión de su padre, la familia tuvo que vivir en muchos sitios y eso hizo que ella, como el resto de los hermanos, fueran a muchos colegios y tuvieran amigos en casi todas las regiones de España.

«El Señor la guardó como a las niñas de sus ojos» (Dt 32,10)

El 31 de mayo de 1930, recién cumplidos los siete años, hace su Primera Comunión en el Colegio de las Madres de los Desamparados en Arriate (Málaga). «Este día —dice ella— le pedí muchas cosas a Jesús...»; y es el primer eslabón de una hermosa cadena de Comuniones, pues su vida giró en torno a sus dos amores: Jesús Eucaristía y la Virgen

María. Su mayor delicia es estar junto a Jesús, presente en el Sagrario, y recibirlo cada día en la Comunión. Ni un solo día deja la Misa, la visita a Jesús en el Sagrario y el rezo del Rosario.

Su niñez y juventud transcurren entre los estudios, el trabajo en casa y el apostolado, acompañando a sus padres que, por motivos de trabajo, se ven obligados a trasladarse de un lugar a otro; desde tierras andaluzas: Colmenar, Cortes de la Frontera, Osuna, Ronda, Arriate, pasando por las ciudades castellanas de Segovia, Benavente y Zamora, y, como últimos destinos, Irún y Pamplona. Llama la atención en esta joven malagueña su capacidad de sintonizar con los demás. En ella, se fundieron la delicadeza y la gracia andaluza con la austeridad, la firmeza y la fortaleza de las gentes de Castilla, País Vasco y Navarra. De estos





traslados frecuentes, María Josefa sacaba lo positivo: conocer más gente y distintas formas de vida.

Era María Josefa una joven comunicativa, abierta, intuitiva; captaba deta-

guardar para sí. «Es tan bello ir sembrando por todas partes dicha, amabilidad, felicidad y alegría», leemos en sus escritos.

«El Señor solo la condujo» (Dt 32,12)

Desde muy niña, María Josefa manifiesta sus deseos de consagrarse a Dios en la vida religiosa; pero sus padres, fijándose en su corta edad, creyeron que serían cosas de niña y no aprobaron la idea. Querían, y le propusieron que, antes de entrar en la vida religiosa, terminara los estudios. Y fiel a los deseos de sus padres, cursa sus estudios y obtiene el título de Magisterio.

Durante los años de espera, se dedicó intensamente al apostolado juvenil. Su meta era amar a Dios y darlo a conocer y



lles que pasaban desapercibidos para los demás. Quienes se acercaban a ella experimentaban su amabilidad, su cercanía y comprensión. Humilde y sacrificada, a nadie juzgaba y a todos ofrecía ayuda y amistad. Desde pequeña, fue sensible al gran valor de la amistad.

«Grandes antipatías no me las inspira nadie. Sin embargo, enormes simpatías... ¡ya lo creo!», decía. Era muy alegre; por donde pasaba, iba sembrando alegría y amor. Quienes convivieron con ella, dicen que a su lado nadie podía estar triste porque se las ingeniaba para alegrarlos. La inundaban un gozo y una paz profundos que nunca quiso ni pudo



contribuir a que todos fuesen conscientes de lo que significa verdaderamente ser cristianos, hijos de Dios. Pertenece a la Acción Católica, trabaja en la Cruzada Misional de Estudiantes y desempeña con gran entusiasmo el cargo como delegada de Ejercicios Espirituales. Pertenece a la Alianza en Jesús por María, siendo también delegada de una agrupación formada por niñas, la Escuela de Jesús, cuyo fin es dar a conocer a Jesús y amarlo. Fomenta las vocaciones a la Alianza entre sus amistades y les ayuda espiritualmente. De su paso por la Alianza en Jesús por María guardó siempre un grato recuerdo:

Siempre recordaré con grandísimo cariño a la Obra que tanto bien me hizo. En ella he conocido más a Jesús y he aprendido a amarlo más. Que otras muchas jóvenes tengan la dicha que yo.

«Solo Dios llena todas nuestras aspiraciones... nos basta»

A los veinte años, María Josefa, como es natural, veía el mundo de forma diferente a como lo contemplaba cuando tenía trece. Ante la opción que tenía que tomar de consagrarse totalmente al Señor en una congregación religiosa, ella misma nos dice: «Todo aparece atrayente en extremo y vienen a la cabeza mil razones: “¡Podrías ser tan feliz aquí!”.

“¡Harías tan feliz a X!” “¡Harías tanto bien aquí!””, y todo eso se te presenta tan bello que cuesta dejarlo todo. Confío y sé que Él me dará fuerzas para dejarlo todo, todo por Él, y para dedicarme por completo a su servicio. ¡Qué ocupación, amarlo y hacerlo amar!».

¡Cuántas cosas atrayentes se le presentaban ante sus ojos!, pero ni una sola de ellas fue capaz de cambiar sus ilusiones y proyectos. Tenía muy claro lo que deseaba ser. A todos procuraba explicar su decisión de consagrarse a Dios en una congregación religiosa: «El Señor me llama a consagrarme a Él y por lo tanto... ¡allá de cabeza! En mi corazón, he tenido que soportar la lucha, la indecisión, pero en mi interior había algo muy claro: la llamada a seguirle, a ser como la Virgen, a ser su testigo, su profeta, su instrumento».

Expone de nuevo a sus padres sus deseos de ser religiosa. Ellos, al ver la firmeza y decisión de su vocación, le dan el permiso, y su mismo padre la acompaña al noviciado de las Religiosas del Amor de Dios, en la ciudad de Zamora. El 21 de noviembre de 1944 es la fecha elegida por María Josefa. Al tomar el hábito, cambia su nombre de bautismo por el de **Sor María del Rocío de Jesús Crucificado**. Todo un significado para ella: sencillez, pureza, pequeñez y nombre de la Virgen, la Virgen del Rocío.

El tiempo de noviciado transcurrió demasiado deprisa. Fueron dos años dedicados a la contemplación, a la oración, al estudio y conocimiento de la Congregación, e ir asimilando la espiritualidad



de las Hermanas del Amor de Dios. Años que a Sor Rocío le parecieron demasiado cortos. ¡Fue tan feliz! Ella misma se lo dice a una compañera que le preguntó cómo se encontraba: «Estupendamente. ¡Si supieras qué feliz me siento viviendo junto a Jesús, viviendo bajo el mismo techo, segura de cumplir su voluntad! Cada día estoy más contenta de mi vocación. ¡Es tan delicioso vivir solo para Dios, vivir por Él, poder ir junto al Sagrario tantas veces al día y pasar junto a Él tantas horas!».

Su gran amor a la Eucaristía la llevaba a pasar largos ratos de oración junto al Sagrario. El amor entrañable a María, la vivencia de la caridad expresada en gestos de ayuda, de cercanía, de servicio humilde y callado a todas las hermanas, sobre todo a las que consideraba más necesitadas y más pobres, fueron la tónica de estos años y las características de toda su vida.

Jesús, tuya para siempre

Llegó el 19 de julio de 1947, día enormemente deseado por Sor Rocío para hacer su entrega incondicional y pública a Jesús. «Tuya... Jesús... te pertenezco». En el recordatorio de su profesión, dejó impreso su ideal: «Madre Inmaculada, que quien me **mire te vea**». Esta frase corta y sencilla es el resumen, la síntesis de lo que quería que fuera su vida como Religiosa del Amor de Dios.

Al siguiente día de su profesión, fue destinada a **Bullas** (Murcia), como di-

rectora del colegio. Se entrega sin reservas a la educación de las niñas y jóvenes, especialmente a las más desfavorecidas. Asume su trabajo con estilo «Amor de Dios», amando a las niñas y jóvenes «de balde», entregándose a ellas sin reserva y queriendo llevar a todos a Jesús y la Virgen. En una carta a sus tías, les dice: «Los bulleros son muy buenas personas y muy acogedoras; el mismo



día de nuestra llegada, hubo personas que vinieron a saludarnos».

Nuestra casa es grande, pero pobre y sencilla, de mi completo gusto, me encanta. La capilla, monísima; el Sagrario y la Inmaculada, lo mismo. El retablo... «demasiado bonito», a mi parecer. No tenemos huerta ni jardín por falta de agua, pues terreno hay. Las famosas huertas murcianas son las de los valles. Bonitos alrededores —viñedos, sobre todo—, pero po-

dría tener más árboles y hortalizas si hubiera más agua.

Mi vida en Bullas transcurre feliz, llena de vida, de trabajo. Vale la pena entregarlo todo y entregarse haciendo el bien a los demás.

Todos la recuerdan como la maestra ideal y la consejera espiritual en los problemas difíciles.

Posteriormente, es trasladada a **Salamanca**, donde sabe compaginar las clases en el colegio, sus estudios en la universidad y el trabajo con las jóvenes universitarias, a quienes dedica mucho tiempo escuchando sus confidencias y preparándolas para ser buenas cristianas. Aquí, en Salamanca, el 19 de julio de 1952, se consagra perpetuamente al Señor. El gozo que inunda su corazón, lo expresa diciendo: «Este día fui feliz. Me entregaba a Él para siempre. Con qué gozo le dije: ¡Tuyísima, Jesús! Rocío... los dos... uno... y para siempre. ¡Qué gratos recuerdos! Se lo he dado todo a Dios; le he dicho que sí a todo y quiero seguir diciéndoselo siempre, y decírselo sonriendo».

Roma, un espacio para el Carisma del Amor de Dios

«Iré siempre donde me manden, segura de que cumplo la voluntad de Dios y de que allí encontraré almas que llevar a Cristo», decía Sor Rocío.



En el año 1952, la obediencia la lleva a Roma. Allí, continuará los estudios universitarios y, junto con otra Hermana del Amor de Dios, se preparará para abrir una misión de la Congregación: una escuela. Recibió su nuevo destino con paz y con alegría. Estaba en manos de Dios. Confiaba en que Él la protegía siempre y la guiaba en todo aquello que la Congregación le pedía: «Me voy contenta, no he pedido nada, esto no entraba en mis planes. Voy a cumplir la voluntad de Dios».

Desde los primeros días, se encuentra con serias dificultades que intenta superar con valentía y con cierto sentido del humor. En todo momento, es coherente con los compromisos de su consagración religiosa.

Roma es el último destino y la última etapa de la vida de Sor Rocío. Su vida, breve y densa, encuentra pronto el final de su peregrinar por la tierra en busca del horizonte eterno. Una broncopulmonía solapada puso fin a su vida de treinta y tres años cuando trabajaba en la tesis de licenciatura universitaria, que no pudo concluir. Humanamente, ¡cuántas



esperanzas tronchadas! Una corta enfermedad la desliga de este mundo y le permite «volar» como ella deseaba.

Luz plena y felicidad eterna

Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy
(Jn 17, 24)

Se acerca la Semana Santa. También para ella se acerca «el paso» de este mundo al Padre. Sor Rocío, consciente de lo que estaba pasando, exclamó: «No sé lo que el Señor quiere de mí... Ahora no tengo miedo a la muerte... El cielo me lo regalarán, porque yo no soy capaz de ganármelo, aunque viva hasta el final del mundo». Y, consciente de la gravedad de su enfermedad, repetía: «Es la voluntad de Dios. Yo ya me voy». Y le preguntaban: «¿A dónde?». Ella contestaba: «**Al cielo; Dios lo quiere**».

El Jueves Santo su estado de salud empeora. Ella está pendiente de todo y se da cuenta de su situación. Habla con la Virgen como con una persona presente y repite sin cesar: «**Llévame, Madre, llévame al cielo, que estar no puedo lejos de Ti... Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía**». Y, dirigiéndose a los que la acompañan en ese momento, les aconseja la santidad, como la única cosa necesaria, y les dice: «**La vida no vale la pena vivirla si no es para amar más, mucho más, a Jesús y a la Virgen... El consuelo más grande que tengo en esta hora es ha-**

ber amado con todo mi corazón, todo lo que he podido, a la Virgen. Ella ha sido mi todo durante mi vida». Y, dirigiéndose a Ella, decía: «**Madre, ven pronto, que ya no puedo estar lejos de ti**». Y una y otra vez repetía: «**Oh, Jesús, sé para mí, Jesús**», «**en ti, Señor, confíe, no me veré defraudada para siempre**», «**Jesús, juntos para siempre, eternamente juntos...**».

«**Déjenme volar**», les decía a las allí presentes. En la madrugada del día 30 de marzo de 1956, Viernes Santo, Sor Rocío comienza otra vida, la Vida en la resurrección. Aquella que no termina nunca. Quienes presenciaron su muerte, exclamaron: «**¡Así mueren los santos!**».

«Como su vida era grata a Dios, por eso se apresuró a sacarla de la maldad» (Sab 4, 14). Santa, «sin ruidos», al estilo de Nazaret. Bajo la protección de María, a la que tanto amaba e invocaba, quiso ser como ella: agradecida por los dones que el Señor había derramado en ella y que no guardó para sí, los ofreció y compartió con quienes los necesitaban.

La vida de Sor Rocío, como la vida de los santos, no fue siempre perfecta, pero aun en medio de imperfecciones y caídas, siguió adelante y agradó al Señor. Ser Santo no significa ser un héroe, sino reconocer las propias debilidades y acoger con gratitud la misericordia de Dios, abrirse gratuitamente al amor de Dios y dejarse guiar y transformar por el Espíritu Santo.

Como Sor Rocío, todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra (GE, n.º 14).

Fue enterrada en el cementerio Verano de Roma.

Traslado de los restos mortales de Sor Rocío

El 28 de febrero de 2004, se trasladaron sus restos mortales a la Casa Fundacional de las Hermanas del Amor de Dios en la ciudad de Toro, Zamora.

En la lápida de su tumba podemos leer:

SOR ROCÍO ROGRÍGUEZ XUÁREZ
DE LA GUARDIA
16 de mayo 1923- + 30 de marzo 1956
Religiosa del Amor de Dios



Y una frase de ella: «Madre, ayúdame a estar tan unida a Él, que me parezca vivir ya en el cielo».



DECLARADA VENERABLE

El 7 de febrero de 2014

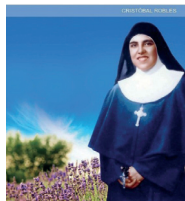
El Santo Padre Francisco declaró que la hermana María del Rocío de Jesús Crucificado «vivió en grado heroico las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad hacia Dios y hacia el prójimo; las virtudes cardinales de Prudencia, Fortaleza y Templanza, así como las virtudes anexas».



2023 Centenario de su nacimiento

Presentación del libro

Sor Rocío de Jesús
Hermana del Amor de Dios



SOR ROCÍO DE JESÚS Hermana del Amor de Dios

Cristóbal Robles
Muñoz, Madrid 2015

La propuesta de celebración del centenario del nacimiento de nuestra Venerable hermana María del Rocío de Jesús Crucificado nos parece magnífica, además de justa y testimonial, y que sin duda nos estimulará a la santidad como cristianos comprometidos y como Familia «Amor de Dios» (consagradas y seculares) en la Iglesia y en el mundo.

La lectura de este libro podrá facilitar el conocimiento básico del camino humano y espiritual de Sor Rocío.

La riqueza espiritual de la vida de Sor Rocío se centra, fundamentalmente, en tres aspectos.

ALGUNOS DE LOS ASPECTOS DE LA VIDA DE SOR ROCÍO QUE ENCONTRARÁS A LO LARGO DE LA LECTURA

Hermanidad espiritual con Teresa de Lisieux

Su espiritualidad deja entrever una relación de «hermanad espiritual» con Teresa de Lisieux por la «aparente» sencillez

de su camino de santidad. Sor Rocío confiesa haber leído y releído *Historia de un alma*, valora el libro y lo recomienda.

«Teresita es mi santa predilecta, porque su vida tan sencilla nos hace ver que eso de llegar a la santidad no es una cosa tan rara como parece» (pág. 245).

Sor Rocío, apasionada por Cristo de la mano de María

Rocío se ha decidido a ser, a distancia infinita, un *alter ego* de María, poniendo en Ella toda su confianza amorosa en el camino de seguimiento de su hijo Jesús.

Encontró su «palabra de honor» plena en el *Fiat* de María, hecho canción poco tiempo después de la concepción del Ver-



bo en su vientre, y se lanzó de cabeza y corazón al mar de la voluntad de Dios, pidiera lo que pidiera y doliera donde doliera.

Con María dijo su «Sí» y de ella aprendió a «hacer lo que Él os diga» como camino de santidad, desde su flaqueza en la vida diaria.

Es fácil contemplar a Rocío, mujer de la ayuda y el servicio, de la mano de María, las dos con sus mochilas azules recorriendo el camino de montañas y valles, celebrando la alegría y la fraternidad.

Sor Rocío, en el aspecto mariano de su espiritualidad, acoge y venera a María en la multitud de sus virtudes; digamos que,

una vez que ha entrado en el corazón de la Madre, va enamorándose de cada una de sus vetas.

La clave Rocío/María es la más conocida. Su invocación, «Madre, que quien me mire te vea», es el rostro femenino del Carisma «Amor de Dios». Que la vida de cada hermana/hermano manifieste el rostro amoroso de Dios a los hombres.



Religiosa del Amor de Dios



Sor Rocío aparece como un paradigma de la mujer con un específico de gran intensidad emocional, capaz de fluir como un torrente de sueños que empapan toda su personalidad, acción y relaciones humanas, que ella orientó hacia la vivencia religiosa, gran don de Dios en su estructura más genuina y expresado por ella, según la espiritualidad de la época y ambiente en que vivió, como un imperativo de «santidad», manifiesto en sus escritos privados (*Diario, Cartas* confidenciales o más abiertas), y testimonios de personas testigos de su vida en diverso grado. Fue

encarnando los grandes deseos de amor y entrega total a Jesucristo, sin reservar nada para sí o para otros que pudiera mermar este amor preferencial. Encontró su lugar de vida definitivo en la Congregación de Hermanas del Amor de Dios.

Primero, en la familia, como niña en un ambiente familiar propicio; luego, sin desvíos o crisis marcantes conocidas; en su adolescencia y juventud, en la Alianza, comprometida con el apostolado que esta institución promovía, como responsable de iniciativas y encuentros de jóvenes; y, definitivamente, como joven adulta (ingresó a los 21 años), en la Congregación de Hermanas del Amor de Dios.

Invitación

Desde este Boletín del Departamento, invitamos a todos a acoger este libro con gratitud y a celebrar la santidad de nuestra hermana Rocío, una joya que nos invita de una forma permanente a la imitación del modelo de Jesucristo.

Quien desee leer este libro lo puede solicitar al Departamento de Causas de Santidad de la Congregación.

El coste del libro es de 10,00 €.

La tumba con los restos mortales de Sor Rocío está en la capilla de la Casa Fundacional de las Religiosas del Amor de Dios, en Toro (Zamora).



FAVORES Y GRACIAS CONCEDIDAS POR LOS VENERABLES PADRE USERA Y SOR ROCÍO

✓ Con sumo agradecimiento venimos todos los años a la ciudad de Toro, donde el Padre Usera descansa y su Espíritu sigue vivo entre nosotros. Le damos gracias por la salud y recuperación de mi marido. No fue fácil para él decidirse a ponerse en manos de los cirujanos. Gracia a la oración al Padre Usera y su ayuda, se decidió a una operación difícil y complicada. Todo resultó bien y favorable. Lo consideramos como una gracia especial obtenida por intercesión del Venerable Jerónimo Usera.

Pedimos hoy, ante sus restos mortales, pronta declaración de Santidad por la Iglesia, nuestra Madre.

Salamanca, mayo 2022

✓ Por este medio vengo a agradecer una mejora clínica de un posible problema oftalmológico que, aunque había sido diagnosticado, estaba en fase de estudios, habiendo quedado todo bien por intercesión de los venerables Padre Usera y Hna. Rocío.

Jorge Santos, Portugal



P. USERA

ORACIÓN

Señor, tú que has derramado en Jerónimo Usera un don especial de amor gratuito, danos también a nosotros un celo infatigable y un amor ardiente que nos impulse a entregarnos al bien de los hermanos; y concédenos por su intercesión, la gracia que hoy te pedimos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

SOR ROCÍO

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor Dios, Padre bueno y rico en misericordia, porque has concedido a tu sierva María del Rocío el don del gozo en el seguimiento de tu Hijo Jesucristo. Bendícenos para que, acogiendo tus dones con sencillez y alegría, seamos testigos de tu amor en el mundo. Escúchanos y, por su intercesión, concédenos la gracia que hoy te pedimos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...



PADRE USERA

Suplicamos que todas las gracias alcanzadas por intercesión de los Venerables Padre Usera y Sor Rocío, se comuniquen a:

**Hermanas del Amor de Dios
Departamento de Causas
Calle Estocolmo, 17
28022 - MADRID**

E-mail: dptocausas@amordedios.net
Pág. Web: www.amordedios.net

Nota: Para que la gracia conseguida por intercesión del P. Usera o de Sor Rocío pueda ser publicada, debe venir debidamente firmada.



SOR ROCÍO

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES «AMOR DE DIOS»

Padre bueno, Jesús nos dijo: «La mies es mucha y los obreros pocos, rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros a sus campos». Y además afirmó: «Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederá». Confiados en esta palabra de Jesús y en tu bondad, te pedimos vocaciones para la Iglesia y para la Familia «Amor de Dios», que se entreguen a la construcción del Reino desde la civilización del amor. Santa María, Virgen Inmaculada, protege con tu maternal intercesión a las familias y a las comunidades cristianas para que animen la vida de los niños y ayuden al los jóvenes a responder con generosidad a la llamada de Jesús, para manifestar el amor gratuito de Dios a los hombres. Amén.



**DEPARTAMENTO DE CAUSAS DE SANTIDAD
DE LA CONGREGACIÓN DE HERMANAS DEL AMOR DE DIOS
CASA GENERAL**

Estocolmo, 17 - 28022 MADRID - Teléf. (34) 915 907 640
E-mail: amordedios@amordedios.net - www.amordedios.net